

LA FUNDACIÓN DE LA ESPECIALIDAD

I. El fundador Dr. Heberto Cuenca

Puede considerarse que el Profesor Dr. Cuenca cumplió con las dos etapas iniciales del proceso fundacional. Efectivamente el Dr. Heberto Cuenca fue una figura cimera de la cardiología zuliana y nacional, y a él se le debe la introducción en el país del cuerpo doctrinario que integraba las entidades básicas de la cardiología, junto con los procedimientos fundamentales del diagnóstico clínico cardiovascular existentes para esa época, los rayos X y el electrocardiograma (1925-1938). Como fundamento de lo expuesto se encuentra el respaldo de sus publicaciones que demuestran el amplio dominio que tenía sobre la clínica y la patología cardiovascular y el carácter de pionero en registrar las cardiopatías congénitas, las miocarditis agudas y crónicas (incluyendo la de etiología chagásica), las arritmias, la enfermedad coronaria, el *angor pectoris*, el infarto del miocardio, las endocarditis infecciosas, la insuficiencia cardíaca y sus variedades, y sobre la terapéutica cardiovascular que era utilizada en esa época.

Además, fue pionero en la introducción del electrocardiograma en 1925 y de haber publicado el primer trabajo sobre esta disciplina en el país. Igualmente editó la primera revista dedicada al campo de la cardiología titulada “Archivos Venezolanos de Cardiología y Hematología” de la cual fue su redactor y director (1935). Además

contribuyó en la iniciación de la investigación clínica cardiovascular.

Resulta evidente, la influencia de un insigne maestro como lo fue el profesor Henri Vaquez sobre tan brillante discípulo como fue Cuenca. Como se analizó en la parte general, Vaquez, había sido uno de los fundadores de la cardiología en Francia y Heberto Cuenca seguía sus pasos: dominaba la clínica cardiovascular e introducía los métodos básicos de la exploración cardiológica.

Empezaba así el proceso gradual pero indetenible de la fertilización de la clínica con el conocimiento emergente del campo fisiológico. Esto le concedió a Cuenca una prioridad cronológica ya que el proceso de transculturización del conocimiento europeo hacia nuestro medio se efectúa en una época muy temprana. Efectivamente, la descripción del electrocardiograma apareció en 1903, pero su aplicación al estudio del infarto del miocardio por J. B. Herrick había tomado varios años (1912-1919), de modo que su aplicación clínica solo se extendería en Europa en la década de los veinte. De modo que, en Venezuela se le debió al empeño y a la brillante condición de Cuenca el haber dado los pasos iniciales en la vía de la especialidad cardiológica.

II. La fundación de la cátedra y del servicio cardiovascular hospitalario (1937-1957)

El Dr. Bernardo Gómez continúa la tarea iniciada por Cuenca. Efectivamente, Gómez cumple con las siguientes etapas sucesivas, el de ser el fundador de la primera Cátedra de Clínica Cardiológica en el país (1937-1957). De haber inaugurado el Primer Servicio de Cardiología en el Hospital Vargas de Caracas, con disponibilidad de la sección de consulta externa (ambulatorio) y de dos salas de atención hospitalaria, con lo cual empezaba a establecerse el deslinde universitario y hospitalario de una parte de la atención cardiovascular del campo de la clínica médica. Se estableció también la pasantía estudiantil obligatoria por el Servicio y se inició el estudio de Pregrado de la Cardiología. Durante ese período se incorporan a la Cátedra y al Servicio los Drs. Gustavo de La Plaza, Antonio Sanabria, Gilberto Morales Rojas, Juan José Puigbó y Enrique Vivas Salas. Seguidamente, le correspondió al Profesor Carlos Gil Yépez, ocupar la Jefatura de la Cátedra de Semiología General y Propedéutica y dictar la sección de Semiología Cardiovascular de los estudios de pregrado con la colaboración del Dr. Eloy Dubois^(99,100).

III. La creación de la primera fundación cardiovascular (1948-1963)

El Dr. Gómez en el año 1948 crea la primera asociación sin fines de lucro en unión de otros profesores y personas de la empresa privada denominada “Fundación Centro Nacional de Cardiología” (1950), en unión con los Drs. Carlos Gil Yépez, Gilberto Morales Rojas, Juan José Puigbó, Eloy Dubois y Rubén Jaén Centeno.

IV. La creación de la Sociedad Venezolana de Cardiología (1945-hasta el presente)

Se crea en el año 1954 por 35 Miembros Fundadores, cuyos aspectos históricos reciben un desarrollo especial en capítulos sucesivos en los cuales se expone la secuencia de las juntas directivas que han ocupado el cargo hasta el presente y la cronología de los eventos científicos realizados. El Dr. Bernardo Gómez resultó

electo como el Primer Presidente (1954-1955). (Capítulos X, XI, XII, XIII).

V. La iniciación de los eventos científicos societarios. Las primeras jornadas (1957)

La Sociedad Venezolana ha cumplido con una de sus funciones primordiales a partir de las primeras jornadas (o congreso) realizadas en 1957, en la Ciudad de Caracas, siendo el Presidente el Dr. Gilberto Morales Rojas y el Secretario el Dr. Juan José Puigbó

VI. La participación del Estado (1959)

Esta orientación surge como una consecuencia de considerar a la atención cardiovascular, como una necesidad prioritaria en el campo de la salud pública por parte del Estado y para atender a la primera causa de muerte en el país. El Departamento de Enfermedades Crónicas e Higiene del Adulto del Ministerio de Sanidad Asistencia Social era dirigido en esa época por el Dr. José Ignacio Baldó y el Dr. Bernardo Gómez fue nombrado Médico Jefe de la División de Enfermedades Cardiovasculares (1° de julio de 1959). Sobre el papel fundamental que desempeñó esta Dependencia véase el capítulo respectivo⁽⁹⁹⁻¹⁰¹⁾ (Capítulo XIV).

VII. Los posgrados de cardiología (1957)

Se inician oficialmente los posgrados en la especialidad en el Hospital Universitario de Caracas en el año 1957. Esta iniciativa estaba destinada a la formación del personal cardiológico necesario para cubrir las necesidades en escala nacional, habiéndose realizado más de cuarenta cursos hasta el presente. Este exitoso proyecto ha tenido como figura central al Dr. Luis López Grillo quien ha realizado una labor extraordinaria en ese sentido. A esta iniciativa, se ha unido la apertura de los estudios de posgrados a cargo de los núcleos cardiológicos regionales y universitarios del país, que han contribuido en forma importantísima al desarrollo de la especialidad (Capítulo XIX).